

¿QUÉ SUJETO PARA LO DIGITAL? UNA CRÍTICA A LAS RAÍCES DE LA DIGITALIZACIÓN EN LA (NEURO)PSICOLOGÍA

WHICH SUBJECT FOR THE DIGITAL? A CRITIQUE OF DIGITALIZATION'S ROOTS IN (NEURO)PSYCHOLOGIZATION

JAN DE VOS

Cardiff University, UK
devosj@cardiff.ac.uk

Este artículo es una traducción del original: De Vos, J. (2018). Which Subject for the Digital?
A Critique of Digitalization's Roots in (Neuro) Psychologization. *Etkilesim*, 1(2), 20-35.
DOI: 10.32739/etkilesim.2018.2.26

Traducción por:
Isidora Schlesinger y Rodrigo De La Fabián

Este artículo no será acerca de entender la cultura digital o la (inter)subjetividad digital con la ayuda de la (neuro)psicología. Más bien, analizará críticamente cómo los modelos (neuro)psicológicos son usados precisamente en el modelamiento de nuestros avatares y los entornos inteligentes, lugares en que hoy día se sostiene la (inter)subjetividad. Entonces, en lugar de "Tú cerebro en lo digital: cómo la digitalización está moldeando nuestros cerebros", yo escojo otro acercamiento, basado en la teoría crítica y la crítica psicoanalítica: "Cómo los modelos neuropsicológicos moldean lo digital". De ahí que, la digitalización de la (inter)subjetividad, más que evaluarse con la (neuro)psicología, debería conectarse con la psicologización y neurologización de la (inter)subjetividad. A partir de aquí, la pregunta clave es, si los actuales modelos de (neuro)psicología permiten una tecnología con un potencial emancipatorio limitado (en el que la datificación equivale a la explotación capitalista de la intersubjetividad), ¿se abriría entonces la opción de una psicología diferente, que lleve a algo distinto? Por lo tanto, sería viable la siguiente pregunta: ¿qué sujeto para lo digital?

Palabras Clave: Digital, (inter)subjetividad, (neuro)psicología, neurologización, psicologización.

This paper will not be about understanding digital culture or digital (inter) subjectivity with the help of (neuro)psychology. Rather, it will look critically into how (neuro)psychological models are used precisely in modelling our avatars and smart environments, today's placeholders of (inter)subjectivity. So instead of "Your brain on digital: How digitalization is shaping our brains", I choose for another approach informed by critical theory and psychoanalytic critique: "How neuropsychological models shape digitality". Hence, if anything, the digitalization of (inter) subjectivity rather than be assessed with (neuro) psychology should be connected to the psychologization and neurologization of (inter)subjectivity. From here the key question becomes, if current (neuro) psychological models allow for a technology with limited emancipatory potential (in which datafication equals the capitalist exploitation of intersubjectivity), would then a different psychology open up to something different? Hence, would the following be a viable question: which subject for the digital?

Keywords: digital, (inter)subjectivity, (neuro)psychology, neurologization, psychologization.

¿CÓMO ENTENDER LA DIGITALIZACIÓN?

Este artículo *no* será sobre entender la cultura digital o la (inter)subjetividad digital con la ayuda de la (neuro) psicología. Aun cuando la tentación de (neuro)psicologizar la digitalización es omnipresente. Se puede argumentar rápidamente porqué sería este el caso. Es decir, así como Alexander Galloway argumenta sobre la urgencia de “pensar la digitalidad” (Berry and Galloway, 2016), otros dos destacados filósofos de lo digital, Bernard Stiegler y David Berry, explican esta urgencia de la siguiente manera: no es solo que el progreso de la digitalización del mundo de la vida transforma fundamentalmente la *vida social*; también transforma la *vida física* (Berry and Beer, 2014; Stiegler, 2012). Por lo tanto, como la digitalización afecta centralmente la cuestión de la subjetividad y la intersubjetividad, muchos comentaristas y académicos proceden en la misma dirección de la psicología y de las neurociencias para pensar lo digital.

Tomando un ejemplo reciente: en el último Foro Económico Mundial de Davos, George Soros (2018) centró su ataque en *Facebook* y *Google* (llamándolos una “amenaza para la sociedad”) utilizando un discurso psicologizante: apuntó a la ingeniería de la adicción y sus dañinos efectos en los adolescentes (Soros, 2018). Esta idea de describir la digitalización cómo una amenaza a la subjetividad y entender esto bajo los paradigmas (neuro)psicológicos se esclarece aún más con el fundador de *Facebook*, Sean Parker. Parker describe el principio de funcionamiento de *Facebook* como “hackeando la psicología de las personas para engancharlos”, sumando a esto al grito de “Dios solo sabe lo que esto le estará haciendo a los cerebros de nuestros niños” (Ulanoff, 2017).

Además, las evaluaciones académicas comúnmente recurren rápidamente al recurso de las “ciencias-neuropsi” para comprender la digitalización de la (inter) subjetividad, tanto de una manera directa (por ejemplo, Turkle, 2011 examinando el “poder psicológico” de los dispositivos digitales para cambiarnos, véase también Aboujaoude, 2011; Carr, 2010) o de forma más encubierta (por ejemplo, la idea de Robert Cover [2015] de las identidades y los sí-mismos performativos en-línea, apoyándose silenciosamente en las teorías psi sobre la identidad, véase también, por ejemplo, Hansen, 2004; Massumi, 2002; Thrift y French, 2002). Stiegler a su vez, promueve explícitamente el uso de las neurociencias para entender la digitalización de la (inter)subjetividad (Stiegler, 2014).

Sin embargo, como lo señalé en el comienzo, este artículo *no* será sobre entender la cultura digital o la (inter)subjetividad digital con la ayuda de la (neuro) psicología. Por el contrario, la tarea con la que quiero involucrarme es la siguiente: en lugar de examinar cómo la digitalización moldea o altera nuestros cerebros y psicología, tenemos que cambiar la perspectiva y precisamente mirar de manera crítica cómo los modelos neuropsicológicos en sí mismos ya están siempre moldeando la digitalidad. Afirmar, por ejemplo, que las publicaciones en *Facebook* o que las búsquedas en *Google* nos dicen mucho de la psicología humana pasa por alto el hecho de que *Facebook* y *Google*, u otras plataformas, siempre ya han sido instruidas por teorías y modelos psicológicos. Esto hace que la opinión contemporánea sobre la digitalización de la (inter)subjetividad – y la crítica de la digitalización como tal – se dirijan a un impasse en la medida que utilizan los mismos modelos neuropsicológicos que están implicados en lo que

investigan. Tal como decimos en Flandes: solo sacas al gato del saco en el que los has metido.

Para explorar esto más afondo, permítanme tomar otro ejemplo en el que precisamente se propone una relación directa (y no problemática) entre lo psicológico y lo digital. Me refiero aquí al escándalo concerniente a *Cambridge Analytica* usando datos de *Facebook* con el propósito, entre otros, de influir en las elecciones estadounidenses y la campaña del *Brexit* en el Reino Unido. Tal como lo describe el denunciante Christopher Wylie, quien fuera el niño pródigo que creó “el arma de guerra psicológica de Steve Bannon” (Cadwalladr, 2018, las cursivas son mías). Más aún, los perfiles de personas extraídos de *Facebook* son explícitamente llamados “perfiles psicológicos y políticos sofisticados” (Cadwalladr, 2018, las cursivas son mías). ¿Es la psicología, entonces, un conocimiento peligroso? Claramente fueron psicólogos quienes estuvieron involucrados en el diseño de los algoritmos para “extraer” los perfiles. Los psicólogos Michael Kosinski y David Stillwell, ambos involucrados en *Cambridge Analytica*, escribieron en su artículo académico “myPersonality project” lo siguiente:

En los últimos años ha habido un giro considerable hacia un uso más social y menos anónimo de internet. Las interacciones entre personas que usan sobrenombres anónimos, direcciones de correo electrónico, o avatares están siendo reemplazadas fuertemente por interacciones dentro de las Redes Sociales en Línea (RSL) basadas en identidades reales y conexiones que imitan las relaciones sociales fuera de internet (...) (Stillwell and Kosinski, 2004)

La idea entonces es que ya no engañamos, ni interpretamos un rol en internet, o, en caso de hacerlo, el internet puede ver a través de esto. El Big Data sabe quién eres.

Es decir, te conoce mediante los deseos que expresas cuando surfeas en internet. Entonces, ¿no es acaso el internet un psicólogo o un psicoanalista? ¿Es surfear la web algo que se asemeja a la asociación libre del psicoanálisis? Pensemos en esto a propósito del reciente libro de Stephens-Davidowitz (2017) titulado “Everybody lies. Big Data, new data and what the Internet can tell us about who we really are”. Stephens-Davidowitz argumenta que ahora, por primera vez, podemos ver el interior de la cabeza de las personas. Lo digital abre una entrada nueva y directa hacia nuestra psicología; por lo tanto, tal cómo se dijo anteriormente, ¿es el conocimiento psicológico potencialmente peligroso?

Si embargo, esta perspectiva, que supone una relación directa entre lo psicológico y lo digital, no abre la siguiente pregunta: ¿es realmente esto posible, es nuestra psicología verdaderamente cuantificable, por lo tanto, es posible digitalizar nuestra psicología completamente? O, por el contrario, ¿es la vida aquello que resiste a la cuantificación, aquello que resiste a la digitalización? Esto es, por ejemplo, lo que Antoinette Rouvroy (2018) parece argumentar: para ella, lo realmente importante en la vida no es cuantificable, la vida es aquello que resiste cálculos y por ende la digitalización. Pero, podríamos continuar: ¿es la vida aquello que resiste la psicologización; es la vida lo que resiste la neurologización? ¿hay entonces un precioso *agalma*, un núcleo precioso en el humano que debe ser defendido no solo de la psicología/neurociencias, pero ahora especialmente de la digitalización?

Para esclarecer esto de inmediato: esta es la línea de pensamiento es precisamente la tentación que debemos resistir. En mis libros sobre psicologización y neurologización siempre he advertido contra la idea de algo

primordial y esencial, del núcleo humano que escaparía a la (neuro)psicologización (De Vos, 2012, 2013, 2016b). Mi postulado es el siguiente: ¡lo que resiste a la psicologización y a la neurologización o a la digitalización no es algo externo/primordial a ello, algo vitalista, sino que lo que impide la psicologización, la neurologización o la digitalización es el antagonismo interno (algo inherentemente problemático) de la psicología, la neurociencia o lo digital en sí mismo!

Déjenme poner esto en claro refiriéndome al concepto lacaniano de Lo Real. El psicoanalista francés Jaques Lacan, nos habla de tres registros estructurantes de la vida humana: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. La concepción más común de lo Real es que es aquello que resiste la simbolización, el excedente que resta luego de nuestra aprehensión conceptual de la realidad. Esta es la idea de que la realidad sería demasiado grande para nuestras limitadas representaciones. Yo soy de la opinión de que esta es una mala interpretación del concepto de lo Real de Jaques Lacan. Déjenme hacer esto más tangible aún: bajo la concepción común e ingenua uno podría decir: *“Siento tanto dentro mío, pero no lo puedo poner en palabras”*. Esta es la idea de que la realidad es demasiado grande para nuestras representaciones. Sin embargo, desde una verdadera perspectiva psicoanalítica de lo Real, lo anterior debiese ser invertido: *“Digo tanto, y al hacerlo algo se me escapa”*. Piense por ejemplo en el “lapsus linguae” freudiano, mientras hablo surge un exceso que yo, como sujeto, no puedo dominar ni controlar del todo. Este es el verdadero inconsciente psicoanalítico, esto es lo Real lacaniano. Por lo tanto, lo Real está del lado del exceso de lo Simbólico: es lo Simbólico lo que es demasiado grande. Lo Real es, pues, el exceso monstruoso, que ve la luz precisamente

porque el ser humano habla. Esto es el inconsciente freudiano: no es lo que excede la simbolización, sino que es su resultado, el exceso de simbolización.

Por lo cual, en vez de proponer que la vida vitalista resiste la simbolización (y por ende a la psicologización, neurologización y digitalización), insisto en lo siguiente: aquello que resiste, puede ser encontrado del lado de lo simbólico mismo. Este es el verdadero escándalo del psicoanálisis: lo Real solo surge en el lenguaje; es solamente a través de lo simbólico que surge aquello que se nos escapa, algo que no podemos dominar completamente. O, transfiriendo este asunto a la psicologización, neurologización y digitalización -ya que, podría decirse, esos tres temas son tres formas (diferentes pero entrelazadas) de simbolizaciones de la vida: *es sólo a causa de la psicología, que existe una brecha en nuestro conocimiento sobre lo psíquico. Es sólo a causa de la neurociencia que nuestro “libre albedrío”, por ejemplo, se convierte en algo enigmático (de una manera diferente, ya que antes era problemático). O, finalmente, es sólo a causa de la digitalización que ve la luz algo que lo resiste*. Entonces, en lugar de intentar defender la vida de la neuropsicologización, cuantificación y digitalización, deberíamos buscar aquello que lo impide desde el interior. ¿Qué es lo que, en lo psicológico, neurológico y, su giro, el paradigma digital en sí mismo, resiste desde dentro, que impide a esos paradigmas alcanzar la completitud total?

Para explorar esto, déjenme volver a los dos psicólogos Kosinski y Stillwell (2004) involucrados en Cambridge Analytica y sus creencias de que las redes sociales proveen tantos datos personales que nuestra personalidad finalmente deviene plenamente cuantificable (Stillwell y Kosinski, 2004) ¿Cómo operacionalizan

de manera precisa este razonamiento? Kosinski y Stillwell (2004) fueron los creadores de la aplicación “myPersonality” (miPersonalidad) y la divulgaron a través de Facebook, donde se diseminó como el fuego. Para aclararlo, *myPersonality* es nada más que un simple cuestionario psicológico que en tiempos predigitales eran comunes en revistas populares. Kosinski y Stillwell (2004) afirmaron que su aplicación les permitía “tabular las personalidades” para después vincular y enlazar estos datos – siendo esta la movida particular que hicieron – con lo que la gente hacía en *Facebook*. Esto, en mi opinión, es problemático por dos razones. En primer lugar, aquello que queda sin cuestionar es la ya mencionada popularidad de la aplicación. En la página web personal de Stillwell, esto es reivindicado con orgullo sin ser cuestionado (Kosinski, 2018). Pero ¿qué significa la viralización de la aplicación? ¿Por qué a la gente le encanta ser evaluada, clasificada, y son felices con la gratificación de obtener un resultado de la prueba que les dice: “esto es lo que eres”?¹ Es aquí donde el “nos gusta conocerte” de los investigadores se encuentra con el “me gusta conocerme”; y esto es lo primero que los investigadores son incapaces de comprender. En mis libros también he descrito el típico punto ciego de los psicólogos sobre la psicologización y neurologización: la psicología y las neurociencias no solo constituyen el objeto (el objeto [neuro]psicológico) sino también el sujeto neurologizado y psicologizado. Esta es la situación del colorido escáner cerebral engendrando el sujeto del “oh-mi-dios-esto-es-lo-que-soy-yo”: la ciencia crea un nuevo sujeto, el cual se

contempla a sí mismo, a otros y al mundo desde una perspectiva científica (De Vos, 2016c). El sujeto moderno (neuro)psicologizado es, por lo tanto, es en sí mismo el excedente, el exceso de la psicología o de las neurociencias. Por regla general, psicólogos y neurocientíficos tienden a obviar esto: piensan que investigan sujetos reales, sin tomar en consideración que están frente a sujetos (neuro)psicologizados. La psicología y las neurociencias son las disciplinas que tratan de conocer al ser humano que a su vez quiere conocerse a sí mismo. Es por lo que la psicología y la psicologización no son sino dos caras de la misma moneda, y lo mismo es válido para las neurociencias y la neurologización. Acá las ciencias-neuropsi no consideran y dejan de lado la situación fundamental de *von Münchhausen* en la cual el sujeto humano moderno está capturado: recuerden la historia del Barón von Münchhausen quien famosamente alardeó de haberse salvado de morir ahogado en un pantano sacándose hacia afuera con su propio cabello. Por consiguiente, las “ciencias-neuropsi” no pueden, sino que carecer de una base firme en la que fundamentar tanto su teoría como su práctica.

Precisamente a partir de este hecho, de la imposible completitud de la psicológica, es que observamos que Kosinski y Stillwell (2004) recurren a la digitalidad, ya que consideran que ésta abre por fin una ventana al ser humano tal y como se supone que es en realidad. Por lo tanto, se presupone que lo digital y el Big Data pueden proveer a la psicológica su completitud y la base de la que siempre ha carecido. Es decir, los perfiles-psi son cotejados con la actividad en las redes sociales, con aquello que las personas les gusta/hacen/postean en *Facebook*. Estos datos supuestamente proveen el parámetro neutral, que será correlacionado con los

1 “Pronto, miles de personas estaban participando a diario por diversión, para auto conocerse y donar sus datos a la investigación psicológica” (Kosinski, 2018)

perfiles-psi. Y acá podemos formular la segunda problemática del raciocinio de Kosinski y Stillwell (2004): el problema de lo buscado en las correlaciones entre los perfiles psicológicos y los datos de *Facebook* es que el último (Likes de Facebook; Actividad de Facebook) de ninguna manera pueden ser vistas como una genuina conducta humana natural e incondicionada. En primer lugar, desde sus inicios *Facebook* y las redes sociales, son ante todo un modelo de negocio, diseñados para generar ganancias a partir del gobierno y modulación de la conducta. Esto significa, como mínimo, que la mercantilización tiñe y apuntala todos los datos que derivan de *Facebook*. Y, en segundo lugar, ¿acaso, no queda claro, que la arquitectura misma de Facebook y otras redes sociales se sustentan antes que todo en los “insights” acerca del ser humano y la conducta social de la psicología popular? A este respecto, consideren que Mark Zuckerberg declaró en su momento que todo Facebook tiene que ver con la psicología.

Creo que ese es uno de los *insights* centrales que tratamos de aplicar en el desarrollo de Facebook. En lo que [la gente] realmente se interesa es en lo que está pasando con las personas que les importan. Todo se trata de darle a la gente las herramientas y los controles que necesitan para sentirse cómodos compartiendo la información que quieren. Si logras esto, creas un servicio muy valioso. Es tanto psicología y sociología como tecnología. (Larson, 2011, las cursivas son mías)

Debiésemos tomar esto literalmente: *Facebook* fue desarrollado, construido y configurado a partir de modelos y teorías (socio)psicológicas. Las últimas son usadas para crear, como podemos leer, un “servicio con valor”, es decir, una mercancía lucrativa. Entonces, la

movida de Kosinski y Stillwell (2004) de correlacionar los perfiles psicológicos, obtenidos a través de su App de personalidad, y cotejarlos con datos de *Facebook* sería, como mínimo, problemático: en términos simples, correlacionan datos obtenidos por medio de teorías/modelos psicológicos con datos/comportamiento ya informados y moldeados por los mismos modelos/teorías. Nuevamente, solo puedes sacar al gato del saco en el que lo has metido.

Por ende, debiéramos poner en duda la idea de que el Big Data es capaz de hackear nuestra psicología. Internet no es como tal un psicólogo, sino, más bien, internet está estructurado *como un psicólogo*. Es decir, la red no es capaz de revelar nuestra psicología real, nuestros deseos más íntimos, sino más bien, está diseñado para dar forma, guiar y moldear nuestra “psicología”. La psicología, entonces, es usada como una racionalidad circular para establecer el modelo de negocio de las redes sociales, para proveer los fundamentos tautológicos del capitalismo digital. Sin embargo, queda aún la pregunta, incluso si es una construcción *von Münchaussiana*, ¿acaso la creación de perfiles digitales psicológicos no ha probado que funciona? Pensemos nuevamente en el rol de Cambridge Analytica en la elección en los EE.UU. y la campaña del Brexit. Entonces, la pregunta es: ¿qué, de manera precisa, es lo que hace funcionar la psico-digitalización de la subjetividad? Esta es la pregunta de la siguiente sección.

¿QUÉ FUNCIONA EN LA DIGITALIZACIÓN?

Esto ya se ha cuestionado: ¿no es, acaso, la historia de que Cambridge Analytica realmente influyó en las elecciones estadounidenses una historia infundada, un discurso promocional enmarcado por la propia Cambridge

Analytica? Además, es una historia que le encanta al público, al que le fascinan este tipo de relatos en los que es manipulado y se le lava el cerebro. Obsérvese de nuevo el redoblamiento: mientras que tanto los expertos como los que quieren explotarnos aman concernos, nosotros mismos estamos sobre todo definidos por nuestro propio amor a concernos y maravillarnos de todo esto (hasta en el sentido negativo: *¡miren lo fácil que nosotros, o nuestros cerebros, son engañados!*). Dado que este paradójico fundamento *von Münchaussiano* de la subjetividad humana es estructuralmente omitido por las neurociencias, ¿no sería la conclusión entonces que la psicología, en lugar de un conocimiento peligroso que puede ser mal utilizado por personas o corporaciones con malas intenciones, sería en primer lugar *una fantasía peligrosa*? Es decir, aunque la pretensión de codificar lo real del ser humano es, como describí más arriba, un mito basado en una tautología, esta es una fantasía peligrosa, ya que moldea e impulsa métodos y tecnologías engañosas y manipuladoras.

Déjeme explorar esto centrándome en el problema a la digitalización de la educación. La educación, siendo un campo clave en la formación de la (inter)subjetividad, ya ha sido el lugar en el que los fenómenos de la psicologización y neurologización han circulado desenfrenadamente. Es claro que ahora es también un lugar fundamental en la digitalización de la (inter)subjetividad. Para bosquejar rápidamente los avanzados desarrollos a este respecto, recientemente el Foro Económico Mundial promocionó el uso de las tecnologías para fomentar habilidades socioemocionales en la educación. El FEM se refirió, por ejemplo, al Reloj Empático ("Empathy Watch") "un dispositivo portátil que rastrea el estrés fisiológico y la actividad" (Williamson,

2017). *El Reloj Empático*, se argumenta, puede ser usado para medir las respuestas afectivas de los estudiantes ante situaciones de aprendizaje. Cuando, por ejemplo, el dispositivo nota que el estudiante está aburrido y desinteresado, la plataforma de aprendizaje computarizada le ofrece un contenido de aprendizaje más interesante o motivante. Comentando al respecto, Ron Spreeuwenberg escribe:

Esto no es enseñarle a un robot a tener emociones. Más bien, es sobre enseñarles a reconocer emociones humanas, basadas en señales, y reaccionar apropiadamente basado en una evaluación sobre cómo se siente la persona. En realidad, los robots pueden ser más útiles que los humanos en este papel, ya que no están empañados por las emociones, sino que utilizan tecnología inteligente para detectar respuestas ocultas. (Spreeuwenberg, 2017)

Como una primera observación lateral: aquí la tecnología es considerada ser un mejor psicólogo que el ser humano (el profesor, o, en este caso, el psicólogo): para estos últimos, ¡su propia condición humana se interpone en el camino! Además, como argumenta William Davies, estos dispositivos de medición del estado de ánimo (mood-tracking devices) tienen la misión "de lograr una forma de aumento emocional", para transformarla y "hacer que esa emoción sea preferible de alguna manera (ya sea más positiva, más aceptable, más simple, etc.), convirtiéndola en una emoción diferente" (Davies, 2017). ¿Acaso la digitalización de la educación lleva directamente a una manipulación psicológica directa o a una ingeniería psico-social?

Sin embargo, antes de profundizar en esto, contrastemos, en primer lugar, la digitalización de la educación

con sus predecesores, la psicologización y neurologización de la educación. Para esquematizar, se podría decir que, hasta un cierto momento, la educación era un asunto de disciplina y de transferencia de conocimiento. Esto comienza a cambiar con la psicologización de la educación (situando su auge en Bélgica entre los 70' y los 80' del siglo pasado): la educación comenzó a centrarse en cuestiones-psi tales como el bienestar, las relaciones sociales, emociones y cosas similares. La particularidad de este asunto que no debe ser obviada es que la psicologización no se trata de la implementación directa del conocimiento psicológico en la educación, sino que pasa por una especie de desvío: la educación de todos (profesores, padres y alumnos) en psicología. La idea de la importancia de las emociones en la educación, por ejemplo, resultó en paquetes educativos que, en realidad, prescindían de la teoría psicológica: incluso a los niños pequeños se les enseña que hay cuatro emociones básicas “feliz, triste, asustado y enojado”. Tras lo cual se espera que niñas y niños reproduzcan la teoría: por ejemplo, en una técnica educacional llamada *la hora del círculo* (circle time), se les ofrece a niñas y niños pequeños cuatro mascaritas para representar cómo se sienten. En otras palabras: la psicología pasa por encima de la psico-educación, esta última conlleva una interpelación²: interpelando al sujeto a adoptar la perspectiva psicológica para observarse a sí mismo/los otros/el mundo. De este modo todos devenimos pequeños psicólogos: comprendiéndonos a nosotros mismos, a los otros y el mundo a través de la perspectiva de las teorías psicológicas (De Vos, 2012).

Con la neurologización esto se repite. Todos estamos llamados a entendernos a nosotros mismos, los otros y al mundo desde la perspectiva del conocimiento y las teorías acerca del cerebro. La neuroeducación (la idea de utilizar la neurociencia en la educación), por lo tanto, siempre está entrelazada con educar literalmente a todos en teorías neurocientíficas. Si alguna vez el consejo de los padres fue “*hable con sus hijos*”, ahora se ha convertido en “*hable con sus hijos sobre sus cerebros*” (Jensen y Nutt, 2014). Por lo mismo, a los pequeños que llegan a la pubertad se les dan lecciones sobre el “el cerebro puberal” e incluso, los niños más pequeños se les enseña las bases de la neurociencia. En este sentido, la “Semana Mundial de la Conciencia del Cerebro” (Dana Foundation, 2018), cuyo objetivo es que los niños aprendan sobre su cerebro, es un excelente ejemplo de una neurologización directa de los niños. Básicamente, tanto la psicologización como la neurologización involucran a un sujeto que se supone que sabe, en este sentido quedan dentro de los confines de la escuela tradicional centrada en la transferencia del conocimiento. Desde los más jóvenes hasta los más viejos se les enseña a los seres humanos lo que es ser un humano: “sabías que de acuerdo a la investigación psicológica o de scanner cerebrales...”, tras lo cual somos llamados a adoptar la mirada neuropsicológica científica sobre nosotros mismos, los otros y el mundo (De Vos, 2015, 2016a).

Sin embargo, ¿no es cierto que al sujeto en la era digital se le supone cada vez menos saber? El sujeto digitalizado no es necesariamente llamado a compartir una perspectiva teórica: la acumulación y el manejo de datos puede funcionar perfectamente sin un sujeto del conocimiento. Las redes sociales nos compelen a que nos guste esto, a sentirnos triste por aquello, a

² Pensar en el concepto de Louise Althusser: (Althusser, 2006)

recordar el cumpleaños de nuestra madre, a comprar esto... sin que nosotros conozcamos la racionalidad codificada detrás de todo esto. De modo que, en materia de crianza y educación se requiere cada vez menos que tanto nosotros (profesores, educadores, padres), así como los mismos niños, estemos educados sobre las teorías acerca de aquello que nos moviliza: la tecnología de los datos, y los algoritmos que trabajan de manera silenciosa en segundo plano simplemente conducirán, guiarán y dirigirán nuestro comportamiento (De Vos, 2017). Piensa en el *Reloj Empático* sondeando las emociones del pupilo de modo de ajustar el contenido del aprendizaje del estudiante desinteresado o aburrido: este último no es más interpelado a adoptar las teorías y los modelos de los expertos. Él o ella serán simplemente conducidos y dirigidos. Entonces, el Big Data como tal no le importa si uno sabe o no: los Entornos Inteligentes, sean reales o virtuales, se involucran directa y algorítmicamente con los seres humanos sin la mediación del conocimiento subjetivizado.

Aquí el nexo foucaultiano del saber/poder no opera más: el poder biopolítico ya no descansa en sujetos concedores que se auto-disciplinan a sí mismos, en lugar de esto, por medio de imperceptibles empujones -*via nudging*- y la ingeniería social somos conducidos a hacer lo correcto. No demos perder de vista el giro fundamental que esto supone: en la era predigital la psicología era deducida (a través de experimentos y cuestionarios), era conjeturada, hipotetizada, si no fantaseada. Hoy la (inter)subjetividad toma forma en el entorno virtual basado en modelos y teorías neuropsicológicas: así, la psicología se ha vuelto ahora "real". Lo que una vez fueron modelos de neuropsicología(social) conjeturados/fantaseados devienen realidad pasando

por encima de la virtualidad (De Vos, 2017). En este punto, viene a la mente la famosa cita de Hannah Arendt en relación con el conductismo:

El problema con las teorías conductistas modernas no es que estén equivocadas, sino que podrían volverse verdaderas, que en la actualidad ellas de hecho sean la mejor conceptualización posible de ciertas tendencias obvias de las sociedades modernas. Es bastante concebible que la era moderna – que comenzó con un estallido de actividad humana tan prometedor y sin precedentes– pueda terminar en la pasividad más mortal y estéril que la historia haya jamás conocido. (Arendt, 1958, p.332)

Por lo cual, el problema con la (neuro)psicología no es que pudiera estar equivocada, sino que podría volverse verdadera a través de la virtualización de nuestro mundo vital. La biopolítica 2.0, realizando la neuropsicologización dentro de lo digital y por lo tanto controlando completamente la (inter)subjetividad, podría llevar a la humanidad a una pasividad estéril y mortífera sin precedentes (De Vos, 2017). A lo que nos enfrentamos es a que los presupuestos básicamente infundados de la psicología cobran realidad a través de la digitalización de la (inter)subjetividad: ellos quedan escritos en algoritmos ocultos en nuestros entornos y configuraciones digitales.

A partir de aquí, podemos reafirmar nuestro argumento: la ciencias-neuropsi no albergan un conocimiento peligroso, más bien, contienen una fantasía peligrosa. La fantasía, por lo tanto, es que la psicología puede alcanzar una completitud total, es decir, que ella puede entregar la verdad acerca del ser humano. La psicología, así fantaseada, podría objetivar la subjetividad en su totalidad. Las complejidades de la paradoja

von münchassiana, aun cuando ellas están claramente ligadas a la subjetividad, son convenientemente ignoradas. Es esta fantasía de la psicología la que proporciona el fundamento que sustenta las tecnologías digitales actuales que afirman que uno puede datificar su subjetividad y, desde allí, que se puede “hackear” la psicología de alguien.

Lo que se pierde o incluso se *oculta* en las prácticas concretas de la recolección de datos y de creación de perfiles psicológicos, es que la operación completa está basada en la anterior pre-fabricación psicologizada del ambiente digital. Lo que funciona en la digitalización es precisamente lo siguiente: la pre-estructuración de la (inter)subjetividad con quimeras de la psicología. Entonces, lo primero que debe ser refutado es la idea de que existe esta fantasía de una “realidad psicológica primera”, básica, natural que uno pudiese finalmente abarcar con nuestras nuevas tecnologías del Big Data. Esta idea de que *hay una psicología allá afuera*, independiente de la mirada científica psicológica, es el núcleo de la peligrosa fantasía que propulsa la datificación y subsecuentemente mercantilización de la subjetividad.³

3 En este sentido, discrepo con personas como Antoinette Rouvroy, que defiende que también se podrían utilizar los algoritmos para crear diversidad y permitir que las personas descubran ideas a las que no se enfrentan habitualmente (Rouvroy, 2018). Rouvroy parece defender así un posible Big Data Bueno. Pero ¿no se trataría de una manipulación de las personas, aunque sea por una buena causa? El problema básico con Rouvroy es que ella piensa que la política algorítmica se dirige a la gente en el nivel reflejo preconscious y, por lo tanto, cortocircuita el compromiso consciente y subjetivo con la política. Sin embargo, el problema con eso es que aquí todavía sitúa un nivel primordial (neuro)psicológico (y concede un poder explicativo a la neuropsicología) que luego podría ser explotado/mal utilizado por los “chicos malos”. En contraste, sostengo que el primer movimiento político que se necesita aquí es rechazar cualquier interpretación esencializante y naturalizadora del ser humano como ideológico.

CONCLUSIONES

Si los modelos contemporáneos (neuro)psicológicos sustentan una tecnología digital con un limitado potencial emancipatorio (en el cual la datificación equivale a la explotación capitalista de la intersubjetividad), ¿podría entonces una psicología diferente abrir otro camino? Por lo tanto, sería esta una pregunta viable: ¿qué modelo del sujeto para lo digital? En otras palabras, si *Facebook* y otras redes sociales confían en las teorías psicológicas populares de lo humano, ¿podría ser una opción comenzar a partir de una psicología alternativa, desde la psicología crítica, por ejemplo, o, en este caso, desde el modelo de sujeto del psicoanálisis, ya que este último podría considerarse primordialmente como una crítica de la psicología?

Pero ¿acaso no está la concepción psicoanalítica del humano llena de paradojas que hacen difícil derivar modelos de ella? Consideremos, por ejemplo, la conceptualización de Lacan sobre la diferencia entre el humano y el animal. Lacan dice: un animal puede fingir, pero solo el humano puede *fingir que finge*, ¿puede decir la verdad mientras simula mentir (Lacan, 2001, p.305)! Es crucial que esto no sea entendido en el sentido de que la doble simulación revelaría los *verdaderos deseos* del ser humano, un deseo que podría ser fácilmente definido y catalogado (lo que haría que pudiese ser definido bajo un modelo algorítmico). En contraste, debiéramos entender la doble simulación en un sentido radicalmente estructural: es sólo mediante el redoblamiento de la simulación que la simulación misma adquiere todo su peso.

Esto implica que, para el ser humano lo que cuenta no es lo que esconde, ¡sino el acto de esconder en sí mismo (de hecho, el esconder lo escondido) es crucial!

En otras palabras: una simple simulación puede esconder una motivación real, un deseo real, mientras que en una simulación redoblada no es importante lo que se esconde, sino el esconder mismo, el cual señala un deseo en sus propios términos.

Permítanme explicar esto con la referencia utilizada por Jaques Lacan a propósito de la famosa competencia de los pintores Zeuxis y Parrasio en la época clásica: ambos compitieron para determinar quién podía pintar el *trompe l'oeil* más convincente (Lacan, 1987). Zeuxis produjo una reproducción de uvas de una manera tan realista que los pájaros eran engañados al intentar comerlas. Parrasio, por otra parte, pintó una cortina; esta cortina engañó al propio Zeuxis cuando intentó correrla para ver cuál era la obra de su oponente. Aquí Zeuxis tuvo que admitir su derrota y reconocer la superioridad de la pintura de Parassio. Lacan comenta que cuando se quiere engañar a un humano, se le presenta la pintura de un velo, algo que incita a preguntar qué hay detrás del velo. Mi argumento es que Parraiso representa la psicología: la psicología pinta uvas y nos convierte en aves engañadas de las cuales se sabe lo que quieren. Zeuxis, al contrario, representa lo que el psicoanálisis apunta: la pintura del velo de Zeuixi se refiere a la doxa psicoanalítica que sostiene que el ser humano se constituye a partir del doble enigma de la simulación redoblada. La psicología afirma saber lo que queremos (a partir de lo cual se vuelve cuantificable y digitalizable). El psicoanálisis, por el contrario, reconoce que el humano se pone en escena a sí mismo como teniendo un deseo (acá no hay una respuesta simple posible sobre lo que el humano quiere).

Por lo tanto, ¿acaso no está claro que la tecnología necesita de modelos psicológicos simples y directos

para crear su escenario? Los enigmas del psicoanálisis no hacen más que deconstruir la escena, lo que inutiliza al psicoanálisis en lo que concierne al dibujo y al diseño de la propia escena digital. Solo convirtiendo el psicoanálisis en una psicología, el psicoanálisis podría utilizarse para la tecnología. Robert Pfaller, el filósofo del arte dice: la teoría no puede decirle al arte qué pensar, solo puede decirle al arte lo que no debe pensar (2017, p.92). De la misma manera: el psicoanálisis no puede proporcionar la base de la tecnología, solo puede mostrar lo que no debería ser la base de la tecnología.

REFERENCIAS

- Aboujaoude, E. (2011). *Virtually You: The Dangerous Powers of the E-Personality*. WW Norton & Company.
- Althusser, L. (2006). Ideology and ideological state apparatuses: notes towards an investigation. En S. Aradhana & G. Akhil (Eds.), *The Anthropology of the State: A Reader* (1.a ed., Vol. 1, pp. 86–111). Blackwell Publishing.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Beer, D. M., y Berry, D. (2014). *Questions of Digital Power and the Reanimation of Critical Theory: An Interview with David Berry — Theory, Culture & Society Global Public Life*. Theory, Culture & Society. <https://www.theoryculturesociety.org/blog/interview-with-david-berry-on-digital-power-and-critical-theory>
- Berry, D. M., Galloway, A. R. (2016). A Network is a Network is a Network: Reflections on the Computational and the Societies of Control. *Theory, Culture & Society*, 33(4), 151–172. <https://doi.org/10.1177/0263276415590237>
- Cadwalladr, C. (2018). *'I made Steve Bannon's psychological warfare tool': meet the data war whistleblower*. The Guardian. Medio <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/data-war-whistleblower-christopher-wylie-faceook-nix-bannon-trump>

- Carr, N. (2010). *The Shallows: How the Internet is Changing the Way We Think, Read and Remember*. (1st ed). WW Norton.
- Cover, R. (2015). *Digital Identities: Creating and Communicating the Online Self*. Academic Press.
- Dana Foundation. (2018). *Brain Awareness Week / Dana Foundation*. Brain Awareness Week. Medio <https://www.brainawareness.org/>
- Davies, W. (2017). How are we now? Real-time mood-monitoring as valuation. *Journal Of Cultural Economy*, 10(1), 34-48. <https://doi.org/10.1080/17530350.2016.1258000>
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in Times of Globalisation* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203115459>
- De Vos, J. (2013). *Psychologization and the Subject of Late Modernity* (1st ed.). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137269225>
- De Vos, J. (2015). Deneurologizing Education? From Psychologisation to Neurologisation and Back. *Studies in Philosophy and Education*, 34(3), 279-295. <https://doi.org/10.1007/s11217-014-9440-5>
- De Vos, J. (2016a). The Death and the Resurrection of (Psy)critique: The Case of Neuroeducation. *Foundations of Science*, 21(1), 129-145. <https://doi.org/10.1007/s10699-014-9369-8>
- De Vos, J. (2016b). *The Metamorphoses of the Brain: Neurologisation and its Discontents*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-50557-6>
- De Vos, J. (2016c). Neuroscience and Critique. En E. Pluth & J. de Vos (Eds.), *Neuroscience and critique : exploring the limits of the neurological turn* (pp. 22-40). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315714189>
- De Vos, J. (2017). The Neuro-turn in Education: Between the Scylla of Psychologization and the Charybdis of Digitalization? En M. Vandenbroeck (Ed.) *Constructions of Neuroscience in Early Childhood Education*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315445120>
- Hansen, M. B. N. (2004). *New Philosophy for New Media*. MIT Press.
- Jensen, F. E., Nutt, A. E. (2014). *The Teenage Brain: A Neuroscientist's Survival Guide to Raising Adolescents and Young Adults*. Harper Collins.
- Kosinski, M. (2018, Mayo). *myPersonality.org*. My Personality. <https://sites.google.com/michalkosinski.com/mypersonality>
- Lacan, J. (1987). *Seminario XI. Los Cuatro Conceptos Fundamentales*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Ecrits: A Selection*. Tavistock.
- Larson, C. (2011, 25 de Marzo). *Mark Zuckerberg speaks at BYU, calls Facebook "as much psychology and sociology as it is technology."* Deseret News. <https://www.deseret.com/2011/3/25/20181280/mark-zuckerberg-speaks-at-byu-calls-facebook-as-much-psychology-and-sociology-as-it-is-technology#facebook-founder-mark-zuckerberg-left-joins-sen-orrin-hatch-to-talk-technology-and-policy-at-byu-in-provo-on-friday>
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham: Duke University Press Books. <https://doi.org/10.1215/9780822383574>
- Pfaller, R. (2017). *Interpassivity. The Aesthetics of Delegated Enjoyment*. Edinburgh: University Press. DOI: <https://10.3366/edinburgh/9781474422925.001.0001>
- Rouvroy, A. (2018, 23 de Marzo). *Antoinette Rouvroy: "À mon sens, Zuckerberg est dépassé."* L'Echo. <https://www.lecho.be/opinions/general/antoinette-rouvroy-a-mon-sens-zuckerberg-est-depasse/9995228.html>
- Soros, G. (2018, 25 de Enero). *Remarks delivered at the World Economic Forum*. George Soros. <https://www.georgesoros.com/2018/01/25/remarks-delivered-at-the-world-economic-forum/>
- Spreeuwenberg, R. (2018, 27 de Diciembre). *Does Emotive Computing Belong in the Classroom?* EdSurge. <https://www.edsurge.com/news/2017-01-04-does-emotive-computing-belong-in-the-classroom>
- Stephens-Davidowitz, S. (2017). *Everybody Lies: Big Data, New Data, and What the Internet Can Tell Us About Who We Really Are*. HarperCollins.
- Stiegler, B. (2012, 28 de Septiembre). *Die Aufklärung in the Age of Philosophical Engineering*. Computational Culture a Journal of Software Studies. <http://computationalculture.net/die-aufklarung-in-the-age-of-philosophical-engineering/>

Stiegler, B. (2014, 16 de Julio). *Les big data, c'est la fin de la pensée.*

Vents contraires.net. http://www.ventscontraires.net/article.cfm/13444_bernard_stiegler__les_big_data_c_est_la_fin_de_la_pensee_.html

Stillwell, D. J., Kosinski, M. (2004). myPersonality Project: Example of Successful Utilization of Online Social Networks for Large-Scale Social Research. *American Psychologist*. 59(2). 93-104.

Thrift, N., French, S. (2002). The automatic production of space. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 27(3), 309-335. <https://doi.org/10.1111/1475-5661.00057>

Turkle, S. (1995). *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. Simon and Schuster.

Ulanoff, L. (2017, 9 de noviembre). *Sean Parker made billions off of Facebook. Today he basically called it evil.* Mashable. <https://mashable.com/article/sean-parker-slams-facebook>

Williamson, B. (2017). *Psychological surveillance and psycho-informatics in the classroom.*

<https://codeactsineducation.wordpress.com/2017/01/17/psycho-surveillance-classroom/>